



Año VI * OCTUBRE 1918 * N° 68
Cartago, Costa Rica - C. A.

Número extraordinario dedicado
a N. P. SAN FRANCISCO DE ASIS

El día 4 de Octubre celebrarán las tres Ordenes Franciscanas la Fiesta de su Santo Fundador, San Francisco de Asis. Dicho día celébrase también su glorioso tránsito de este mundo al cielo.

San Francisco es el perfecto imitador e imagen viva de Cristo. Nació en un pesebre, vivió pobre y humilde, fué el pacificador de aquellas sociedades con su palabra y unción evangélica. Fue el Heraldo de Cristo Redentor.

S. Francisco fue amado en vida, como lo es hoy y lo sera mañana, según promesa Divina.

BRUNO FRIAS, Propietario

ELIAS CHACON B., Admor.

TELÉFONO 65

“LA PALMA”

Cartago, C. R.

Cantina + Refresquería + Pastelería + Confitería

SERVICIO ESPECIAL:

en BODAS, BAUTIZOS, BAILES, Ect., Etc.

LA COPA BLANCA

ESPACIOSOS DEPARTAMENTOS

— DE —

ABARROTES

— Y —

FERRETERIA

POR MAYOR Y AL DETALL

Rivera & Co

Cartago, C. R.

ESQUINA SURESTE
DEL MERCADO

Surtido constantemente renovado — Precios Módicos.

Visite nuestro Establecimiento y se convencerá!

CANTINA
REFRESQUERIA
PASTELERIA

DE PRIMER ORDEN
“PARIS SALON”

CARTAGO - C. R.
TELÉFONO 52
APARTADO 57

Esmerado servicio en sus amplios y cómodos Salones y en las Fiestas Sociales que a este Establecimiento se ordenen.

Gran existencia de exquisitos Vinos y toda clase de Licores del País y Extranjeros, así como de Confituras.

Visítelo usted, que será bien atendido por su propietario y demás empleados, saliendo completamente satisfecho.

ZAPATERIA ESPAÑOLA

Especialidad en calzado a la medida. Gran surtido completo y variado de CALZADO FINO.

PRECIOS ECONOMICOS

— José Giralt —

Cartago, C. R. — 75 v. al O. del Teatro Apolo

AÑO VI

OCTUBRE DE 1918

No. 68

EL HERALDO SERAFICO

PUBLICACION MENSUAL CATOLICA

ORGANO DE LOS TERCARIOS FRANCISCANOS Y DE LOS SOCIOS DE LA
PIA UNION DE SAN ANTONIO EN COSTA RICA.

SAN FRANCISCO DE ASIS

Todo el mundo pretende conocerlo; todos se apresuran a estudiarlo: los artistas quedan prendados de su figura, los historiadores recogen diligentes los testimonios de su virtud, y los sabios se pasman ante la virtualidad prodigiosa de su alma sublime; los devotos siguen cuidadosamente sus huellas para admirarlas y para imitarlas y la piedad cristiana sedienta de acción y fascinada por ensueños de conquista espiritual, se coloca decididamente en nuestros días bajo los excelentes auspicios de tan soberano maestro. Y hasta cierto diletantismo indefinido y bullanguero, encantado de las formas misteriosas de su virtud, pretende vivir de ellas y depender del Santo como de personaje en moda. La juventud panteísta, soñando en concepciones vagas, pretensiosas e indecisas, saluda en el *Pobrecillo* de Umbría al espíritu sublime que interpreta el lenguaje eterno de la madre naturaleza, que “comulgaba” en el sentir de todas las cosas, y hablaba y maravillosamente seguía el ritmo del alma universal. En el seno del protestantismo, en las esferas más radicalmente opuestas al catolicismo, toda una escuela, con Sabatier y Köning por *condottieri*, se encariña con las manifestaciones del Santo o de El

nacidas, para, bien o mal comprendido, descubrir algún oculto nexo con sus teorías, y sombrear con algo de herético, semi-cismático o fervorosamente libertario aquella alegre, fecunda y virtuosa libertad de hijo de Dios, tan esplendorosa en el gran Padre de los tiempos cristianos.

No cabe duda que la personalidad de San Francisco es de las más ricas, de las más prodigiosamente fecundas en el jardín de la Iglesia de Jesucristo, dotada de una adaptación maravillosa a todos los tiempos, y por lo mismo de eminente oportunidad para el nuestro. El asceta siempre encontrará en El un maestro sublime de abnegación y desprendimiento; ora piense en el lujo y fastuosidad mundana que tan heroicamente hollara, ora recuerde el despojo de sus vestidos de seglar arrojados por El mismo a los pies de su padre cegado de avaricia, ora se fije en aquellos tiernísimos coloquios de embriagado de amor divino en medio de la selva, ora medite la fuerza portentosa de su espíritu por la que se revolvía desnudo sobre abrojos y espinas o sobre la tierra cubierta de helada nieve.

Los hombres de acción, que ricos y poderosos con las gracias obtenidas, merced a la oración eficaz de los as-

cetas, trabajan para cooperar al establecimiento del reino de Dios sobre la tierra, encuentran en la vida toda de San Francisco, y aprenden de El, una clara y eterna lección de justicia social: justicia social que es el aspecto concreto y el resplendor eterno del reino divino, el cual, como diríamos en lenguaje moderno, es la concreción y acumulamiento de todas las posibles aspiraciones humanas, y de todas las armonías en este destierro posibles.

No se debe sin embargo creer que homenajes tan variados, y simpatías tan diferentes, por más de un concepto opuestas, impliquen en San Francisco individualidad compleja; sino al contrario, nadie más natural, nadie más sencillo y espontáneo; porque San Francisco es un gran amador, es maestro perfectísimo de todo amor. Amó a Dios en todas las cosas, y a todas ellas en Dios. Por esto el idealista cuyo pensamiento vive con frecuencia en las regiones elevadas y se hermana con las aves del cielo, ha visto en San Francisco al natural y ordenado amador de las criaturas más pequeñas del mundo visible; y el realista de vida activa, que, fija su mirada en el porvenir, augura formas nuevas merced a la virtualidad fecunda de la democracia, se apasiona instintivamente por San Francisco, en quien percibe un corazón que rebosa de amor para los desvalidos de la gran familia humana; porque en todos ellos consideraba aquella ánima bendita su cualidad excelsa de criaturas del Padre celestial.

Y si fuese únicamente por este motivo solo — si en San Francisco no se hubiese actuado, y muy subidamente, el amor en otra forma, —habría llegado hasta nosotros como tipo de singular hermosura de la religiosidad cristiana, empero no resplandecería en su frente la aureola del santo, ni figuraría en el número escaso y privilegiado de guías

y maestros de la humanidad. Hervía es cierto en su corazón amor tierno y efusivo hacia todas las cosas creadas, a las animadas especialmente, y al hombre muy en particular, y en tal manera, que no admite expresión posible. Sentíase dentro de los corazones de todos, cual si fuese dentro del suyo propio, como si la imagen viva de Dios, que en cada hombre veía, irresistiblemente le atrajera; pero su amor trascendía toda realidad sensible, y abismándose en los misterios de la gracia que en cada cual se verifican, sentíase desfallecer al contemplar en cada uno de los hombres a un hermano del Altísimo Hijo de Dios.

León XIII cuando exhortaba a los pueblos católicos a que seriamente se fijasen en la significación portentosa del *Pobrecillo de Asís* y copiasen en la medida de lo posible sus ejemplos y sus virtudes, se manifestaba como revelador y profeta de recursos no aprovechados y de energías regeneradoras, contenidas en la más pura tradición seráfica y evangélica, médula esencial del espíritu franciscano. No son precisos razonamientos sutiles y prolijos para exponer a las inteligencias más cerradas, lo que serían los tiempos modernos si tomasen por norma y evangelio viviente las energías que suscitan doquiera las enseñanzas por aquel espíritu gigante practicadas, y hasta nosotros fiel y cuidadosamente con la misma virtualidad fecunda transmitidas. Hoy como entonces sería el creador de innovaciones provechosas, de innovaciones que, derivando de un pasado genuinamente cristiano, llevan en sí como estampa y distintivo de filiación semejante cierto pronunciado reflejo de eternidad. Tan rica, tan exquisita es la plasticidad de su espíritu, que con oportunidad maravillosa se adapta a todos los tiempos, y su fuerza vital es causa y origen de

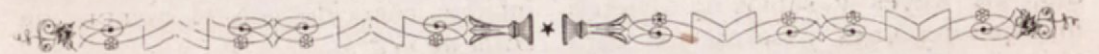
renovaciones portentosas, de modernismos conscientes, sin que por esto sufra quebranto la tradición vital, ni resulte desaprovechado el conjunto de fuerzas a través de largos años acumuladas, ni un grano se pierda del oro puro que un pasado glorioso nos legara.

El nombre solamente de Francisco es todo un programa; es un libro tesoro de luz y de esperanzas. Fué cristiano hasta las consecuencias más extremas, intransigente en todas las aplicaciones prácticas de su cristianismo, deduciendo de su fe, sin temor ni al sacrificio ni a la novedad, todas las consecuencias sociales; espíritu dúctil y rico en adaptaciones, amplio, familiar, amante universal y universalmente simpático. Su vida toda nos hace comprender que la intransigencia

de principios no ofusca en lo más mínimo una sola manifestación esplendorosa del espíritu, y que el ascetismo más austero no destruye la sonrisa del alma, ni aprisiona las puras y francas aspiraciones de la libertad humana, ni el amor del cielo está reñido con el de la tierra; antes bien los une en purísimo consorcio, fundiéndolos en un anhelo vivo y constante de la gloria del Altísimo: la austera severidad del reformador no proscribía en manera alguna los aleluyas puros de la vida.

¡Y qué atmósfera tan nueva crearía a nuestro alrededor el conocimiento reflexivo de la persona y de la obra de S. Francisco!—(Traducido por Z.)

(Floretes de Sant Francesch. Versió catalana de Joseph Carner. Pròlech del R. P. Rupert M. de Manresa, Menoret Caputxi Pàgs. XI y XVII del prólogo.)



SAN FRANCISCO DE ASIS Y LAS AVES

“Laudate et benedicite mio Signore.”

(Cant. del Sol.)

*El Templo universal,
el espacioso y bello firmamento
es el dosel real,
cobijando en Asís un gran portento.*

*Francisco angelical
con las obras de Dios trata contento.*

*No puede olvidar
las bellezas que Dios puso en la tierra,
por el aire y el mar...*

*Salió de la ciudad
con dos de sus hermanos muy amados (1)
buscando soledad.
Contemplan bosques, ríos y los prados;
en la frondosidad
cantan las aves... Están extasiados.*

*Francisco conoció
el gran poder de Dios. Las avecillas
del bosque vienen ya, todas sencillas.
El Santo les habló*

(1) “Fray Maseo y Fray Angel,
primeros compañeros del Santo.”

*Hermanas muy queridas
sed siempre agradecidas.
Al gran Dios de Bondad
cantando, ensalzad.*

*Las plumas de colores
os dió, como a las flores
su variado color,
el eterno Creador.*

*Load, si, con dulzura,
con amor y ternura,
a quien la vida os dió,
os atiende y vistió.*

*Vuestro es el bello espacio:
es inmenso palacio
para honrar al Amor...
Alabad al Señor.*

*Francisco terminó.
Saltando alegres, vió las avecillas;
al verlas tan hermosas y sencillas,
la bendición les dió.*

Fr. Zenón de A. de M.
O. M. Cap.



LA ORDEN FRANCISCANA EN AMERICA

Después de la muerte de S. Francisco de Asís, sus hijos continuaron su obra, y una legión numerosísima de doctores, apóstoles y mártires cultivó el campo del Padre de familias y no cesa de depositar nuevos haces a los pies de Cristo victorioso. En la historia de estas conquistas, debidas a sus sudores, hay una hora por demás memorable, la que abre los tiempos modernos, y, con el descubrimiento del nuevo mundo, anuncia una era nueva. Pues bien; obra es de los franciscanos el descubrimiento de América, pues fué un discípulo del Patriarca de Asís, el terciario Cristóbal Colón, quien descubrió este continente. Las Academias y Universidades, los Reyes y sabios no tuvieron más que desdenes y sarcasmos para el intrépido navegante; pero la Orden Franciscana le dió hospitalidad cuando se veía solo y desamparado; y Fr. Juan, guardián de la Rábida y Francisco de Calabria, confesor de la reina Isabel, comprendieron y admiraron su genio, y le consiguieron los medios para llevar adelante su gigantesco proyecto.

* *

Después del éxito de Cristóbal Colón, diríase que América ha quedado por herencia y señorío de los religiosos Franciscanos. El franciscano Juan Pérez fué el primero que plantó aquí la Cruz, y celebró la primera Misa y administró el primer bautizo. El fran-

ciscano Anevedo fué aquí el primer Obispo; el franciscano Cousin fué también el primer mártir. Franciscanos fueron los primeros que evangelizaron Méjico, Perú, Paraguay, Brasil y Canadá, y con Pedro de Gante, Martín de Valencia, Francisco Solano y García de Padilla, conquistaron más pueblos para la Religión Católica, que le había arrebatado la rebelión de Lutero. Añadamos que, para llevar hasta el cabo su obra de libertad y de salvación, ellos fueron los primeros con Juan Suárez y Zumárraga en levantar su voz en favor de los Indios, a quienes se quería esclavizar, como también ellos fueron los primeros que con Jiménez protestaron contra el tráfico infame, conocido con el nombre de *trata de negros*.

Nuestra generación, saturada de libertad e independencia, comprende esta protesta de la conciencia indignada, mas no lo que se refiere a la grandeza del alma. Pero es lo cierto que la libertad, la ciencia y la civilización, no bastan por sí solas a la Humanidad redimida por Cristo, la cual, para conseguir sus destinos, necesita del Bien Supremo, necesita de Dios. Por ésto, son acreedores a su eterno reconocimiento los que más eficazmente trabajaron para hacérselo comprender. Ellos la dieron a conocer la luz divina del Evangelio, siendo por consiguiente sus primeros bienhechores y amigos.

Pensamientos de San Francisco. — Rectamente vive y sin pecado, el que no se irrita ni conturba por cosa alguna; y bienaventurado aquel que nada retiene para sí, dando al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.

Bienaventurado el hermano que ame tanto al hermano enfermo, que no puede corresponderle, como al sano, que puede.

ASIS

Gran ilusión del alma, que sueños virginales atesoras y brilla en la calma de nuestra dulce aurora con tu pompa y belleza encantadora.

Por tí, San Francisco, aquél a quien agobia la desgracia impía, algún consuelo alcanza. Tú inspiras alegría al que gime en prisión lóbrega y fría.

Tras tu prisma brillante al hombre enseñas peregrinas flores, y le muestras distante edenes seductores, sin abrojos, sin penas ni dolores.

Y cuando llega el día en que descubre que falaces bienes soñó su fantasía, tocando tú las sienes del mortal infeliz, aún lo sostienes.

Tú para el desgraciado eres cual padre fiel, que enardece velando al hijo amado, que en sus brazos le mece y con blandas canciones le adormece.

¡Oh! cuánta delicia el cristiano en el pecho atesora, pues la tierna caricia que sueña, seductora, del Serafín aguarda, que ferviente adora.

Y a mí ¡bendito! me brindaste con todas tus promesas seductoras; nunca me abandonaste en las terribles horas de angustia y de pesar abrumadoras.

Vive, vive en mi alma, S. Francisco encantador; ¡ay!, de dulce calma está desde la hora que yo ceñí tu cordón seductor.

Ven, ven, ya no deseo esas impiedades que adoraba un día; ya Satanás no es mi recreo, conozco su falsía, y está mi juventud marchita aunque no fría.

Ni vale que tu celo me oculte los dolores de la tierra; si apuré con anhelo cuanta amargura encierra, la comprendo muy bien, mas no me aterra.

Empero, rutilante descubro ya tu luz cándida y pura; ella viene brillante a esta mansión impura, de regiones de dicha y de hermosura.

Lejos de mí quimeras de bienes engañosos, terrenales, si dichas verdaderas, sublimes, inmortales, me ofreces tú después de tantos males.

Tu imagen solamente daráme aliento hasta el postrer suspiro; ya con deseo ardiente venturoso respiro, pues mostrándome el cielo yo te miro.

SEBASTIÁN M^a DE LUQUE,
Terciario Franciscano.

RETRATO DEL SANTO

He aquí el retrato que de su alma y de su cuerpo nos ha transmitido la historia contemporánea del Santo (1).

“Nuestro Santo Padre agradaba a todos. Véase en su semblante la alegría, la bondad y la modestia. Era naturalmente afable, comedido y cortés; compasivo, benéfico, liberal, prudente, discreto, de buen consejo, exacto en mantener su palabra; animoso y expedito; acomodábase a toda clase de personas, haciéndose todo de todos, santo entre los santos, y entre los pe-

cadores como si fuese uno de ellos; en la conversación discurría con gracia y de un modo muy persuasivo; fino y delicado en sus razonamientos, laborioso y tratable en los asuntos; en lo demás era sencillo así en sus acciones como en sus palabras.”

Veámos ahora el retrato de su físico, según la leyenda antes citada.

“Era más bajo que alto, pero de hermosa estatura. Era carilargo calzado de frente, ojos negros y modestos, la nariz bien proporcionada, la boca hermosa, el cabello castaño, la barba negra, pero poca, el cuerpo muy flaco, y el cutis muy delicado.”

(1) Leyenda compuesta por orden de Gregorio IX y conocida en el campo franciscano con el título *Leyenda de los Tres compañeros*

San Francisco, Propagador del Evangelio



Antes que ser apóstol de un ideal, precisa estar intensamente poseído del mismo, y sea lo interior rebosante lo que se derrama al exterior. El Seráfico Patriarca Francisco que era el ungido del Señor como uno de los propagadores del Sagrado Evangelio más excelente, entusiasta y efectivo, tuvo desde su juventud arraigado el espíritu de devoción en las divinas enseñanzas y ellas constituyeron la principal institución suya. Gozàbase en su lectura y demandaba de sacerdotes y letrados las explicaciones de lo dificultoso o menos claro.

En el Sagrado Evangelio quiso hallar la evidente inspiración de su género de vida, y para ello después de hacer celebrar el incruento sacrificio de la misa, acercóse recogidamente al Sacerdote y llena el alma de misteriosa ansia, pidióle se dignara ojear el libro evangélico y leerle el primer versículo que a su vista pareciese. Interpretando los textos salidos en su verdadero significado, entrevió clara la voluntad de Dios con respecto a sí y a la Orden que trataba de fundar. Así lo aseguraba cuando dice en su testamento: "Y el mismo Señor me reveló que debía vivir según la forma del Santo Evangelio" por esto y por considerarlo palabra del Señor, tuvo gran veneración a los Libros Santos, que inculcaba en todas ocasiones a sus hijos y dejó escrito además "que a los teólogos y a los que nos administran las palabras divinas, debemos honrar y reverenciar como a los que nos administran espíritu y vida."

Con el meollo de la perfección evangélica formó la regla de la primera Orden, mostrándose él, su más

exacto cumplidor. Al recorrer los pueblos y ciudades y predicar a incontables muchedumbres, no era su ánimo esparcir propaganda de su fundación, ni siquiera hablaba de ella, dejando este cuidado al Señor; pues como no buscaba al primer compañero, que fué envió generoso de Dios, así confiaba no le faltarían otros. Lo que al Santo obligaba a emprender sus constantes trabajos era el deseo de dar a conocer y procurar la práctica del Sagrado Evangelio, la doctrina del Divino Maestro Jesús; sembrar en los corazones la semilla cristiana, que produciría incontables frutos de salvación en las almas, predicando con brevedad de palabras; lo cual también aconsejaba a los predicadores de su Orden, porque: "palabra abreviada hizo el Señor sobre la tierra". Efecto interesantísimo de sus sermones del Sagrado Evangelio. Fué que la gente acudía incansable a él y solicitaba consejos y norma de conducta, que produjeron en breve la Orden Tercera, extracto de perfección evangélica acomodada a las exigencias de la vida social en todos los tiempos.

Alcanzadme. Padre mio, propagador ferventísimo e incansable del Sagrado Evangelio la arraigada veneración a la palabra de Dios, que la escuche con recogimiento y buena voluntad, que la practique según mis posibilidades, que respete y venero a cuantos tienen a su cargo explicar las divinas enseñanzas y que conforme mi vida al espíritu de virtud y sacrificio que tan abundante como gratuitamente en el nos concede el Señor.

FR. P., Cap.

SE ACERCA

*Con mudos pasos, como va la nieve
vistiendo de blancura el alta sierra,
el Serafin de Asis vuelve a la tierra
donde Cain de pie la sangre bebe:
Sobre la arcilla dura llueve y llueve
rojo caudal que el horizonte cierra,
y el aire, el agua, el cielo, ¡todo es guerra
que a la cuna, al altar y a Dios se atreve!
¡Los "Triunfos de la Muerte" medioevales
fueron tenue y menguada profecía
de este mundial banquete de chacales
Mas .. hacia Europa desangrada y fria
viene ya por caminos aurorales
el Santo que en amor se derretia.*

BLANCA DE LOS RÍOS DE LAMPÉREZ.

PROMESAS

hechas por N. S. Jesucristo a San Francisco de Asis

1.^a—Que su triple Orden, o sea, de Religiosos, Clarisas y Terciarios, duraría hasta el fin del mundo y que no les faltaria lo necesario.

2.^a—Que ninguno de sus hijos que llevara dignamente su hábito, se condenaría. Esto debe entenderse, con tal que la vida corresponda al hábito.

3.^a—Que quien viviese mal en su Orden, no perseveraría mucho tiempo en ella.

4.^a—Que cuantas personas estimasen de verdad a su Orden y la favoreciesen, obtendrían la misericordia del Señor, y si fuesen pecadores, se arrepentirían de sus extravíos.

5.^a—Que los perseguidores, calumniadores y enemigos de su Orden, serían gravemente castigados y acabarían pronto y mal sus días.

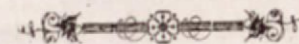
6.^a—Que libertaría cuanto antes de las penas del purgatorio a todos sus hijos. — FR. P.

San FRANCISCO de ASIS

Unido en espíritu a aquella corriente de amor que va de Dios al mundo y que vuelve del mundo a Dios por el intermedio del hombre, sentía en sí mismo aquella inefable filiación de todas las cosas respecto del Padre divino y constituíase con la más amable espontaneidad centro del flujo ascendente de gratitud del mundo por el beneficio de la Creación. Suprema y fecundísima poesía, trascendente en su casi plebeya sencillez, que convierte el mundo entero en un hogar de familia, uniendo a todos los seres con un mutuo afecto de fraternidad altamente emocionante.

No existe en toda la literatura universal intención más feliz, ni más encumbrada emoción que las del Santo de Umbría cuando llama hermanos al Sol, a la mosca y al lobo. Siéntese en esta expresión toda la dulcedumbre de la Teología popular, pobre en razones, pero rica en sentimientos.

LEVISSIMUS.



¡OJALÁ!

*Si el Santo que en amor se derretia
llega a pisar la enloquecida tierra,
y ve que el hombre contra el hombre cierra
en criminal y chacalesca orgia:
Si ve la Europa despoblada y fria
exangüe en brazos de la dura guerra,
y triste advierte que el dolor destierra
del ayer dulce hogar la calma fria,
¡ojalá que al mirar las desventuras
que afligen hoy al humano linaje
entre horrores, incendios y locuras
su seráfico amor, ante el ultraje
a la divina ley, nuevo viaje
no emprenda incontinenti a las alturas!*

R. MONNER SANS, Terciario.

NOTAS

Fiesta de S. Francisco de Asís.

En Cartago—Los Cultos Religiosos que se celebrarán este año en la Iglesia del Convento de esta ciudad, prometen revestir extraordinaria solemnidad. El día 24 de Septiembre se empezó la Novena, con Misa cantada por la mañana, y por la tarde Rosario cantado, ejercicio de la Novena y plática por el R. P. Domingo de Riudevitlles. A la fiesta del día 4, asistirán el Excmo. e Ilmo. Señor Internuncio, Mons. Marengo; el Ilmo. y Rdo. Sr. Dr. Juan G. Stork, Obispo de Costa Rica, y los Señores Obispos Mons. Monestel y Mons. C. Volio. Se cantará a gran Orquesta y Coro de hombres y niños la Misa "*Pontificalis Secunda*" del gran Maestro Lorenzo Perosi. Los Sermones de la Fiesta están a cargo de un R. P. Dominico, de un R. P. Paulino, y del Sr. Pbro. Francisco Mendoza.

En San José.—Nos comunican de la capital, que la V. O. T. establecida en la Iglesia del Carmen, celebrará este año la Fiesta de N. S. Padre con extraordinaria solemnidad.

El día 11 de Octubre se principiará la Novena, con los ejercicios siguientes: a las 6.30, Misa cantada; y a las 6.30 p. m., Rosario cantado. Novena y Plática. El día 19 por la tarde a la misma hora habrá Rosario Solemne. El día 20 habrá Misa cantada de Comunión a las 6.30; a las 8 a. m., Misa Solemne con exposición del Santísimo el cual quedará expuesto todo el día.

Por la tarde a la hora acostumbrada Rosario cantado con Panegírico del Serafín de Asís: predicará el Panegírico y las Pláticas de la Novena el R. P. Fr. Z. de Arenas de Mar.

En Heredia, en San Joaquín y otros lugares también celebrarán su Fiesta.

Misioneras Franciscanas.—La Santa Sede ha mandado instruir el proceso informativo de las virtudes y milagros de Sor María Asunta, religiosa Misionera Franciscana de María.

Facilitará en gran manera la información de este proceso el hecho, raro en asuntos de esta índole, de vivir todavía los padres de Sor María, sus compañeras de infancia y noviciado y sus superiores en vida religiosa.

Franciscana Española.—Con gran actividad se están llevando a cabo los trabajos en la beatificación de la M. María Teresa de Jesús Romero, muerta el 12 de Mayo de 1910, en su Convento de Franciscanas Concepcionistas de Hinojosa del Duque (Córdoba). Se han tomado las declaraciones juradas de dos milagros obrados por la intercesión de dicha sierva de Dios, en los conventos de Concepcionistas de Garachico y Clarisas de Martos, y muy pronto se acabarán de imprimir los Artículos que para esta causa escribió el Postulador de la misma Fr. Sebastián Simonet, sacerdote Franciscano.

El Tribunal que entiende en ella se presentó en el mes de junio próximo pasado en Hinojos, con el fin de tomar las debidas declaraciones a las Concepcionistas de este pueblo y a otras personas que conocieron y trataron a la bendita Madre María Teresa.

En las trincheras.—En 9 meses los cuarenta Capellanes del Ejército Americano en Francia han oído 65.094 confesiones, han dado 99.583 comuniones, han celebrado 1.820 misas de campaña, han administrado los últimos sacramentos a 4.614 soldados y han oficiado en 1.336 entierros.

FAVORES

alcanzados de la poderosa intercesión de San Antonio de Padua.

CARTAGO—Encontrándome muy afligida por haberseme paralizado un lado de la cara, sin poder comer ni hablar, acudí a la protección de mi Padre S. A., ofreciéndole una limosna y publicar el favor y cada día me siento mejor—Su devota, R. A.

—Doy gracias a S. A. por haberme curado a mi hija de una pierna y por los muchos otros favores obtenidos—Una Devota.

Barrios de Cartago

Cot—Por una gracia recibida, mi gratitud para el Santo de los Milagros—Una Devota.

Pacayas—Hago pública mi gratitud a S. A. por la curación de una niña y doy 25 ctms. para el Pan de los Pobres—X. X.

—Por la curación de un mal que padecía en el estómago, doy gracias a S. A. y 30 ctms. para sus pobres—Celso Gómez.

—Doy gracias a S. A. por haberme curado de los pies—Juli Rivera

—Al Milagroso S. A. doy gracias por la curación de mis oídos—Esteban G. Montero.

—Doy gracias al milagroso S. A. y 25 ctms. por haberme conseguido unas argollas que se me habían perdido—L. de Fernández

—Gracias al Señor de Esquipulas y al glorioso S. A. que por ellos conseguí la curación de una niña que tenía un tumor en la nariz; ofrecí una limosna para sus pobres—Florinda R. de Obando

—Envío una limosna para el Pan de los Pobres y doy gracias a S. A. por los muchos favores que me ha conseguido—Luis Varela

—Como devoto de S. A. le doy gracias porque me reparó la capa que se me cayó en un río y doy ₡ 1.50 para el Pan de los Pobres—Narciso Masís.

—Por la pronta curación de una niña de una infección en un pie a consecuencia de una herida, ofrecí una limosna para el Pan de los Pobres y publicar el favor—Florinda Rivas de Obando.

Santa Cruz—Por la curación de una bestia—doy gracias a S. A.—Agapito Pereira.

—Gracias os doy P. mio S. A. por las curaciones de mi hermana de grave enfermedad, de un golpe a mi esposo, a mi hijo de neuralgia, y a una ternera; por todos estos beneficios doy una limosna para el Pan de los Pobres—M^a Genoveba Guzmán

—Gracias os doy P. mio S. A. por la curación de mi hija y otros favores—Florentino Pereira.

Turrialba—¡Glorioso S. A.! gracias os doy y una limosna para el Pan de los Pobres por haber curado a mi hijo Carlos de una afección en la garganta y librado del sarangpión—Carmen de Brenes

—Por haberme curado de los riñones y por otros favores alcanzados doy gracias a la Virgen de los Angeles y al glorioso S. A.; también doy una limosna para sus pobres—Carmen F. de Brenes

San Juan—Por la curación de la enfermedad de mi hija, hago público el favor y doy gracias al milagroso S. A.—María Martínez.

—Agradecida doy testimonio público del favor obrado por este gran Santo de los Milagros, pues

le ofrecí pagar una misa porque me aliviara a un niño que padecía de adenoides, mientras se operaba, y por la noche de ese mismo día ya no se notó el efecto de la enfermedad, y después no se le encontraron los adenoides—M. M. de Argiello.

—Agradecido por los muchos favores recibidos del Gran Taumaturgo de Padua, envíole 50 ctms. para el Pan de los Pobres—E. de Nájera.

—Doy gracias a S. A. por el favor de la curación de una pierna—M^a de Jesús Martínez.

—**Aquiáres**—Encontrándose mi hijo Francisco gravemente enfermo, ofrecí a S. A. publicar la gracia si le curaba y al punto mejoró; también a mí me quitó un fuerte dolor de cabeza ofreciéndole un colón para el Pan de los Pobres; agradecida cumpla lo ofrecido—Rosa Valverde Picado.

—Doy gracias a S. A. por haber curado a mi niña Ramona de un daño en la cabeza; cumpla lo ofrecido—Isidro Calvo.

—Libre ya de una calumnia, quedo agradecida por el favor a S. A.—Rosa Valverde P.

Tierra Blanca—Por la curación de mi esposo doy gracias a S. A. y 50 ctms. para el Pan de los Pobres—Rosa Vega de Gómez

—Doy 50 ctms. agradecido de S. A. porque salvó a mi esposa de terrible trance—M. Gómez

—Mi gratitud al Santo de los Milagros y 25 ctms. que doy yo y un diez un niño por haberme curado a una niña de inflamación intestinal—Rosa Vega de Gómez.

—Por la curación del reumatismo y otros favores recibidos del glorioso S. A., le doy gracias y 50 ctms. para sus pobres; también doy otros 50 ctms. por haberme curado una niña de inflamación en los intestinos—Manuel Gómez.

—Prometí una limosna por haberme visto en un peligro y gracias a S. A. me libré—Proceso Leitón

—Doy gracias al Taumaturgo de Padua por un favor recibido—Magdalena de Gómez.

—Encontrándome grave a consecuencia de dos operaciones, ofrecí al Santo de los Milagros una limosna para el Pan de los Pobres y hacer público el favor, y ya estoy buena—Juana de Borloz.

—Padre mio S. A., os ofrezco un colón con tal que me cures la enfermedad de que padezco y me concedas otros favores más—M. C.

—Doy gracias al milagroso Taumaturgo Paduano por un favor recibido—Trinidad Granados.

Cipreses (Oreamuno)—Doy 25 ctms. para el Pan de los Pobres y gracias a S. A. porque habiéndome robado 2 cuchillos me valí de él y al punto me parcieron Florentino Gómez.

—Por la curación del estómago de mi papá, mi gratitud al milagroso S. A. y 25 ctms. para el Pan de los Pobres—Emilia G. de Martínez.

—Mi agradecimiento a S. A. y 25 ctms. para sus pobres por un favor recibido—Emilia de Martínez.

—Por haberme concedido mis pedimentos el Poderoso Taumaturgo de Padua, muy agradecida doy 50 ctms. para el Pan de los Pobres—Juana C. Masís

TELÉFONO
NUM. 17

LA ITALIA

CARTAGO
COSTA RICA

DE
Pedro Bianco & Cía.

Gran Almacén y Fábricas de FIDEOS - REFRESCOS Y CAFE MOLIDO

TODO ELABORADO EN MAQUINARIAS MODERNAS

Ventas por Mayor y al Detal * Precios Módicos.

Cementerio de Obreros de Cartago

AVISO

Hacemos saber a los obreros y trabajadores, de esta Provincia, que desde esta fecha pueden obtener Fosas, en este lugar sagrado quienes las soliciten, las que se venderán a plazos o al contado, con garantía de precio para los segundos. También avisamos a todas aquellas personas que desean trasladar restos a este Cementerio, que hemos conseguido, de la Autoridad respectiva, el permiso general para el caso, con lo que se evitarán gastos y pérdida de tiempo en los trámites que exige la ley en este sentido.

Nuestro Campo Sepulcral, fué solemnemente bendecido, por los muy Rdos. Padres Capuchinos.

Las personas que deseen tomar posesión de alguna Fosa, pueden entenderse con don Juan de D. Catalán, en el Taller de D. F. Céspedes.

Cartago 10 de Marzo de 1918 LA DIRECTIVA

BAZAR DE CARTAGO

Teléfono 19 ———— ** ———— Apartado 12
RIVERA & Co.

Cartago, C. R.

La Tienda favorita del público por lo variado de su surtido, la buena calidad de sus artículos y la
MODERACION DE SUS PRECIOS